

lógica del desencuentro entre el marxismo y América Latina, cuya actualidad debe ser problematizada y replanteada en tiempos de crisis del capitalismo neoliberal.

Víctor Ramos Badillo
Universidad Nacional
Federico Villarreal

Antonio Cornejo Polar. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar/Latinoamericana Editores, 2017. Volumen 8 de *Obras completas*. 166 pp.

La producción crítica de Antonio Cornejo Polar (1936-1997) ha devenido en una obra de consulta obligada para quien se acerque a la literatura peruana y latinoamericana. El recorrido que testimonia su pensamiento literario, brillante y original, se fue desarrollando durante tres décadas (1964-1994) y ha sido recogido —casi en su totalidad— en sendos tomos de sus *Obras completas* que desde el año 2000 se han venido publicando.

La praxis literaria peruana siempre ha manifestado un mosaico de realidades que han sufrido complejos procesos históricos, interpretados con categorías como transculturación, hibridación, imbricación —considerando sólo las más afamadas— y que sirven hasta la actualidad para aproximarse al gran fenómeno de lo heterogéneo, lo plural o lo diverso de su carácter y naturaleza. La búsqueda de una explicación para esa realidad peruana, revisitando y revisando el pasado, no ha sido ajena a los estudios literarios

contemporáneos, liderados por el pensamiento de Antonio Cornejo Polar que se ha caracterizado por esa franca interdicción de la historia y no “sesgo historicista”, permitiéndole producir novedosas categorías de interpretación del fenómeno literario en particular y de la vida peruana en general.

Muchos son los tópicos que el crítico ha revisado y le fueron útiles para elaborar, a lo largo de su trayectoria intelectual, sus tesis de los tres sistemas literarios (culto, popular e indígena), la totalidad contradictoria, el sujeto migrante y la oralidad de nuestra cultura. Su reflexión se originó en los conflictos venidos desde los confines lingüísticos originarios, la dominación española colonial y la gesta republicana hispanizante y occidentalizada. La diversidad de ritos, mitos, tradiciones orales, leyendas y demás comportamientos socioculturales o formas literarias, para el eminente crítico “venían desde muy lejos”, parafraseando a Pablo Neruda cuando se refirió a la poesía de Enrique Huaco en *Piel del tiempo*.

Algunos de sus libros, como el que reseñamos, han sido considerados clásicos en el proceso de reflexión literaria en nuestro país. *La formación de la tradición literaria en el Perú* fue escrito en la cruenta y violenta década del 80, en la que también se consideran imprescindibles *Sobre literatura y crítica latinoamericanas* (1982) y *La novela peruana: trece estudios* (1988). A estos, en la ruta de los clásicos, se pueden sumar algunos escritos anteriormente: *Discurso en loor de la poesía: estudio y edición* (1964), *Los universos narrativos de José María*

Arguedas (1973) y uno posterior, final y trascendente: *Escribir en el aire* (1994).

En la primera edición de *La formación de la tradición literaria en el Perú* hecha en 1989, los editores estaban convencidos de que este trabajo marcaba “un decisivo cambio de rumbo en la manera de concebir y hacer historia de la literatura en el Perú”. Mientras, el autor señalaba su origen en unas conferencias dictadas a partir del año 1983 y en una nota al pie de página justificaba la inserción del Apéndice, escrito un año antes (mayo de 1982) y redondea la organicidad establecida hasta el quinto capítulo y que, *grosso modo*, en el sexto se abre hacia una incitante propuesta crítica: la existencia de una nueva tradición literaria vista desde lo popular y lo indígena, contraponiendo al concepto de pluralidad el de totalidad.

Este libro, producido hace tres décadas exactamente, tiene en José Carlos Mariátegui su antecedente espiritual, porque la concepción crítica de ACP, “obedece a preocupaciones de filósofo, de político o de moralista”, y su concepción estética también “se unimisma, en la intimidad de mi (su) conciencia con mis (sus) concepciones morales, políticas y religiosas”, tal como el Amauta confiesa en el “Testimonio de parte” que inicia su ensayo *El proceso de la literatura* de 1928. Además, el crítico literario retoma la idea del “colonialismo supérstite” para desarrollar algunos tópicos y emparentar historia y literatura, desde una perspectiva ideológica, analizando originalmente cómo lo histórico se expresa en la literatura peruana del XIX.

El concepto inaugural de tradición que desarrolla Cornejo Polar ya lo utilizó en su reflexión sobre el yaraví melgariano. El que aplica en este libro parece venir de distintos enfoques, pero dialoga también con otros conceptos similares o parecidos, como el de Antón Popovic o el de Eric Hobsbawm. Esta relación habrá de provocar posteriormente una nueva agenda de reflexión acerca de la pertinencia del concepto de tradición en la elaboración de las historiografías literarias o de los cánones literarios peruanos, considerando que toda tradición es abierta, amplia y diversa.

Algunos especialistas, conocedores de la obra cornejiana, consideran que el texto está muy inspirado en el crítico brasileño Antonio Cândido, en cuanto se interesa por la formación de la tradición y como ésta sirve para el futuro. En el caso peruano, Cornejo afirma que la república intentó ser cancelatoria y la tradición le importó poco, porque no tuvo una conciencia histórica. Por eso, en la literatura peruana del siglo XIX se expresa lo histórico, muy a pesar de que los literatos se esfuerzan por “inventar” su tradición y construir su proyecto literario futuro.

Este tomo VIII de las *Obras completas* viene con un prefacio del poeta y crítico Raúl Bueno Chávez y un prólogo de la profesora española Eva Valero Juan. Ambos realizan una revisión exhaustiva de la trascendencia de estas ideas cornejianas publicadas por primera vez en mayo del año 1989, e incitan a una valoración no solo retrospectiva, sino más bien prospectiva y teleológica, en relación con el contexto actual.

La trayectoria intelectual de Cornejo Polar es calificada en el Prólogo de la profesora Eva Valero como “apasionada, de gran agudeza crítica, solidez argumental, lenguaje esclarecedor y ‘compromiso comprometido’ por las hondas raíces políticas y sociales de su proyecto crítico e historiográfico”. Mientras que el mayor mérito de su pensamiento literario en este libro es, según el Prefacio de Raúl Bueno, “desenganchar de lo sólido y estable el carro del proceso de la literatura peruana y engancharlo en una historia cambiante y fluida que recompone el pasado para ajustarlo a un presente de conveniencia, cuando las intenciones no son justas, o de necesidad, cuando se apunta a reivindicaciones históricas que obedecen a criterios de origen, etnicidad, clase, ideología o formación”.

El propio autor, en la parte final de la Introducción del libro, considera que, en los intersticios abigarrados de la tradición, quizás se transparente el más inteligible y permeable concepto de nación que nos permita “una manera de comprender, hacer y soñar el espacio y la historia de la patria”, y así poder acercarnos al futuro nacional, integrador y realizable.

En este sentido, coincido con Raúl Bueno, y pienso que el legado mariáteguiano es inspirador de buena parte de este libro que se centra en la primigenia concepción del Amauta sobre el problema de lo nacional en nuestra literatura: “la idea de nación es ideológica y de allí se trasvasa a lo literario” y que “todo nacionalismo es político y no estético en toda historiografía literaria”, puesto que en ésta, el concepto de

literatura nacional “no es intemporal ni demasiado concreto, no traduce una realidad mensurable e idéntica”, sino más bien parece deambular en el aire y también en el suelo de todas las patrias que la engendran, cobijan y modifican, en beneficio de esa “totalidad nacional”, ansiosa de justicia y desarrollo.

En el primer capítulo, ACP examina el costumbrismo desde su representación de la “cotidianidad del presente”, desprendida del pasado inmediato independentista y orientada al futuro inminente republicano que en su horizonte principal trata de vincular solo la colonia a la nueva república y no al incario ancestral. Por eso caracteriza a la literatura costumbrista como una literatura sin historia ni tradición, dado su desmedido afán presentista y su asunción de la lengua española solo con las manchas étnicas y sociales de los criollos ya independizados y ahora republicanos.

En el segundo capítulo reconfigura la valoración de Ricardo Palma, quien, sin querer o queriéndolo, entre irónico y ambiguo, al literaturizar la vida colonial contribuyó al continuum de la herencia colonial, pero ya como peruana. El capítulo tercero es una demostración de lo que Mariátegui llamó el “colonialismo supérstite” y ACP rebautiza como “desvío hispanista”, concentrándose en el análisis del pensamiento de José de la Riva Agüero, la figura de Garcilaso y la poesía de Chocano. Este último expresa en su poema *Blasón*, no un “orgullo mestizo”, sino un “doble aristocratismo”, encubierto en las figuras del inca y el conquistador: de un lado, la nobleza

imperial incaica y del otro, la nobleza virreinal hispánica.

En el capítulo siguiente llega a los finales del siglo XIX y los albores del XX. Su estudio de la modernidad literaria que, después de la guerra con Chile, busca combatir el 'tradicionalismo palmiano', se centra en Manuel González Prada y su culto positivista al Progreso, la Razón y la Ciencia que lo lleva a impulsar un "programa internacionalizador y modernizante" para vencer la tradición hispanista y sus manifestaciones nacionales. Este deseo de ruptura y forja de otra tradición literaria nacional, según el crítico, terminó derrotado, al igual que el indianismo romántico y su reclamo de la herencia prehispánica que deberá esperar hasta el advenimiento del primer indigenismo representado en las novelas *Aves sin nido* (1889) y *Herencia* (1895) de la escritora cusqueña Clorinda Matto de Turner.

En el capítulo cuarto observa el tránsito de los brotes indianistas hacia la modernidad. En primer lugar, vincula la reivindicación de la colonia hecha por Palma con el hispanismo de Riva Agüero. Luego se centra en el apetito de modernidad de Manuel González Prada y la polémica con Ricardo Palma, debida a "un encono personal que obedeció a una incompatibilidad de sus proyectos nacionales, culturales y literarios" (94). Finalmente, analiza el indianismo del momento, calificándolo como romántico, arcaizante, idealista, conciliador y casi enemigo del primer indigenismo que empezó a denunciar la creciente explotación de la raza indígena y postular la urgencia de integrar al pueblo indio a

la nación, desde una perspectiva ético-pedagógica.

En el siguiente capítulo, el más complejo y vibrante de todos, plantea el surgimiento de una nueva tradición, a partir de la insurgencia de un nuevo sujeto social mesocrático que se va a identificar principalmente con el nacionalismo y la modernidad. A continuación, revalora el rol trascendente de Luis Alberto Sánchez en la liquidación de la historiografía literaria hispanista y la incorporación de lo prehispánico en la historia de la literatura peruana. Revisa luego la aparición de las primeras traducciones de poesía quechua y destaca el pensamiento de Mariátegui como el inaugurador de una perspectiva nueva de concebir el Perú, así como su enorme influencia en la producción indigenista. El capítulo se cierra con una interesante valoración del cosmopolitismo mariáteguiano y el indigenismo, a fin de considerar como "otra modernidad" la fusión de lo foráneo (cosmopolitismo europeísta) con lo nativo (derrotero indigenista), dando pie al surgimiento de un "cosmopolitismo vanguardista", es decir, una modernidad de nuevo cuño, anclada en lo nacional y en lo indígena, y expresada en la poesía de César Vallejo, la reflexión de José Carlos Mariátegui y las novelas de José María Arguedas que nos enseñan a construir, a la vez, una nación antiquísima y modernísima.

En el último capítulo, el más novedoso, trata de la tradición literaria indígena y de la popular, a las que considera "tradiciones marginales", dado que la literatura peruana solo ha construido su imagen histórica desde un único sistema, el culto o

ilustrado. En el Apéndice, que cierra el libro y parece la parte que lo signa y simboliza, desarrolla la hipótesis más original de su pensamiento respecto de la literatura nacional peruana: “totalidad contradictoria”. En este singular apartado, a la manera de una breve evolución histórica, define la literatura peruana inicial como hispánica y luego como mestiza, pero en esta etapa percibe una crisis que afecta a la “unidad” nacional, teniendo en cuenta los yaravies melgarianos. Estos son algo más que una triste canción de amor (romántica), o una praxis exclusivamente regional o de provincia, puesto que se constituyen en una forma poética popular, emparentada con el término “harauí”, alterno de “poesía”, o el nombre dado a su practicante, “haravicus”, alterno de poeta.

La doble propuesta de Mariátegui: a) “la literatura peruana tiene un carácter no orgánicamente nacional” y b) “una periodización pertinente de su desarrollo literario debe contemplar lo colonial, cosmopolita y nacional”, es vista como una nueva opción que permite entender el carácter y el proceso de la literatura peruana, en función de su corpus que exhibe un campo de contradicciones, donde “se sobreponen y combaten diversas fuerzas literarias”, provenientes de tiempos históricos distintos. Esto le permite afirmar que nuestra literatura es plural, porque en ella coexisten, desde una perspectiva histórica, varias literaturas peruanas.

La consideración sobre la literatura de la conquista, desde las “versiones de los vencidos”, como un producto disgregado y heteróclito, resulta de su aproximación a las

crónicas —indefinido, vario e infinito hipertexto testimonial, producido preferentemente entre los siglos XVI- XVII— que nos informan de los acontecimientos ocurridos en esos momentos cruciales para ambas civilizaciones en conflicto, y nos han descrito desde distintos puntos de vista, los encuentros y desencuentros de los procesos de ruptura e instalación de dichos horizontes.

En este hipertexto, los estudiosos han encontrado una fuente cuasi inagotable de la inaugural explicación, comprensión o interpretación, no solo de los imaginarios en pugna, sino de los eventos centrales o capitales que han permitido una “entrada” transhistórica, a fin de relacionar racionalmente la vida antigua con la vida contemporánea nacional. En el caso de Antonio Cornejo Polar, estas le sirvieron para estudiar los momentos de la conquista y analizar las versiones y discursos sobre la muerte de Atawalpa. Acontecimiento que se mantuvo en el imaginario y en la producción literaria por más de dos siglos, y no sólo en obras teatrales o dramas, sino en una especie de lírica elegíaca que empezó a escribirse casi inmediatamente después de la captura del inca y la caída de su imperio.

El fatídico episodio no sólo formó parte de la memoria oral, sino que su literaturización a lo largo de la historia del pueblo indígena, se convirtió en tema recurrente y tradicional, ligado al dolor o la gran pérdida del hijo del Sol, así como al trágico desencuentro entre culturas diferentes: una oral, la otra escrita. La interrupción del horizonte cultural inca o quechua con la conquista española, así como la instalación

paulatina, cuando no violenta o negociada, del nuevo horizonte cultural castellano, distinto y ajeno, e identificado posteriormente como hispánico y en el marco global de lo europeo u occidental, es una constante línea de estudio del pensamiento histórico peruano contemporáneo, al que ACP se vincula en ese extraordinario estudio sobre literatura y cultura andinas, *Escribir en el aire*, que corresponde al volumen III de sus *Obras completas*.

En suma, el libro recoge un original y sistemático análisis del proceso de la literatura peruana, a través de una serie de distintos hechos literarios emblemáticos de la época republicana que sirvieron para construir una valoración crítica unitaria y homogénea, desconociendo y negando que la literatura nacional peruana es como la realidad peruana misma: múltiple, plural y heteróclita, resultado de transformaciones impuestas, negociaciones violentas y resistencias estridentes o pasivas que han dispersado una serie de elementos, conservado otros y desaparecido algunos que, en opinión de Antonio Cornejo Polar, se resume en su ser como una “totalidad contradictoria” que aguarda la resolución de sus contradicciones y pueda convertirse en una “totalidad nacional”, fruto de una “justicia fraternal e integradora”.

José Gabriel Valdivia Álvarez
Universidad Nacional
de San Agustín de Arequipa